

## *Propósito para continuar*

por  
*Victoria Eli Rodríguez*

Cuando unos años atrás, en 1989, nos reunimos para conocer y a la vez dejar constancia de nuestra participación en el *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana* vislumbrábamos la magna tarea que se abría ante nosotros y el incuestionable reto que en lo esencialmente investigativo y a la vez organizativo debíamos enfrentar.

Ya en estos momentos es un hecho cierto que hemos cumplimentado una primera etapa, quizás la más cruenta: la recopilación y procesamiento de la información y la de haber logrado integrar a un buen número de reconocidos especialistas en nuestros respectivos países, para alcanzar la redacción de varios miles de voces, sobre los más disímiles aspectos de la cultura musical propia.

Considero que en muchas de nuestras naciones es este un esfuerzo y un resultado alcanzados por vez primera con tal magnitud; aunque sabemos que la musicología española y latinoamericana no se han mantenido cruzadas de brazos, y en diferentes gradaciones se han trazado objetivos para lograr un mejor conocimiento del patrimonio nacional y continental.

Ya desde el pasado encuentro de Madrid pensábamos cómo hacer para que no se rompiesen los lazos establecidos; para que no quedase trunca la tan necesaria interconexión entre nosotros; para que esta joven ciencia común que nos une, la musicología, pudiese enfrentar las urgencias que la cultura musical contemporánea plantea.

En lo particular se me pidió que trajese ante ustedes una proposición encaminada a proyectar líneas de investigación de interés y a la vez necesarias en el Caribe. Ante todo deseo significar que las reflexiones y propósitos que expondré a vuestra consideración constituyen el resultado de las experiencias que he acumulado no sólo a título personal, sino como parte del trabajo colectivo desarrollado en la institución que también represento: el Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana.

A mi juicio la música constituye una de las formas de expresión de la cultura caribeña que alcanza mayor notoriedad y trascendencia tanto en el contexto nacional particular, como en el ámbito regional; con incuestionable reconocimiento allende las fronteras de la microrregión caribeña y la macrorregión americana.

Por intermedio de múltiples manifestaciones de "músicas" se ha logrado definir el perfil cultural nacional y es posible distinguir el modo de hacer de la región, caracterizada tanto por su unidad como por su diversidad.

Sobre el Caribe subsisten divergentes consideraciones. Algunos lo limitan a la insularidad de los territorios bañados por este mar y otros —entre los que me incluyo— manifiestan un concepto más abarcador, que no sólo comprende el territorio insular, sino también las tierras del continente que por razones histórico-sociales, además de geográficas, se inscriben en este espacio cultural.

La cultura musical del área emerge con un significativo carácter integrador en medio de diversas formas de expresión artísticas coexistentes en un mismo lapso temporal. En la actualidad algunas de esas manifestaciones se insertan orgánicamente en nuestros criterios de contemporaneidad, mientras que otras sobreviven sustentadas por tradiciones y costumbres, aparentemente ajenas al tiempo actual histórico-social, pero sorprendentemente, sin contradicción alguna con el medio circundante.

Quizás algunos de ustedes pueda preguntarse hacia dónde me dirijo con estas reflexiones. En realidad el planteamiento de uno de los problemas más significativos no sólo de la región del Caribe, sino del contexto latinoamericano en general: la necesidad de una pluralidad en las líneas de investigación que sea capaz de dar respuestas a las muchas y variadas interrogantes que aún perviven en el acontecer musical latinoamericano y caribeño.

Una forma de cohesionar esta pluralidad sería mediante el trazado de un proyecto que abarque en sus contenidos no sólo los aspectos descriptivos —camino hasta cierto punto trillado por las historias de la música en uso— sino también los analíticos encaminados a caracterizar más profundamente a las antiguas y nuevas formas de expresión musical en la región; a la definición del lenguaje musical caribeño en su decurso y sus interconexiones con diferentes elementos de estilo transculturados en el devenir histórico; al establecimiento de los puntos de coincidencia y diferencia entre nuestros modos de hacer. Sumando a todo ello, en orgánica interrelación, los aspectos sociológicos y psicológicos de la creación musical y el consumo, los factores económicos y administrativos que la difusión de la música porta y los orgánico-estructurales que inciden en el funcionamiento social de la cultura musical.

Los estudios precedentes y las investigaciones realizadas para el Diccionario proveen una información de base capaz de propiciar un nuevo enfoque que trascienda el campo de la historiografía y coloque en un sitio cimero el descubrimiento del sistema de relaciones existentes entre las diversas esferas de realización musical: folclórica, popular profesional y de concierto de cada uno de los países.

No se trata de obviar la historicidad de los fenómenos, sino utilizar el acontecer y la valoración de los hechos históricos generales acaecidos, como marco referencial para indagar en el proceso de conformación y consolidación de la cultura musical. Este enfoque permitirá establecer las premisas teóricas que resulten idóneas para analizar las especificidades de la música caribeña y la correlación entre sus diversas formas de comportamiento.

Para llevar adelante un proyecto de esta índole resulta necesario la aplicación de criterios musicológicos contemporáneos —sin desdeñar las relaciones interdisciplinarias con otras ciencias— con el fin de diseñar un instrumento que metodológica como teóricamente sea lo suficientemente abarcador para hacer posible la justeza del análisis y la validez de los resultados alcanzados.

Se impone como tarea inicial la recopilación, sistematización y análisis de los fondos musicales en su integralidad; es decir, como una vez expresé, tanto el caudal existente de partituras e impresiones de música en los archivos y colecciones institucionales y particulares, como el gran tesoro que guarda la tradición

oral. Debido a la marcada variabilidad y mutabilidad que le son inherentes, el patrimonio musical oral se halla muy urgido —más que otros— de registros sonoros e imágenes, labor que ha de acometerse en el más breve lapso posible.

Llegado a este punto y a partir de lo anteriormente expuesto considero que pueden enfrentarse, tanto inter como intrapaíses, las siguientes líneas de investigación:

a) estudios monográficos de carácter sistémico de las formas de expresión folclórico-populares caribeñas. Profundizar en las especificidades nacionales y determinar las interrelaciones regionales. Considerar el estudio desde una perspectiva actual e ir a la búsqueda de su historicidad o situación pretérita;

b) análisis del sistema de relaciones existentes entre la realización folclórica, popular profesional y de concierto. Establecimiento de los puntos de coincidencia y diferencia regionales en aras de alcanzar precisiones sobre la identidad cultural de la región.

Estas líneas constituirían una unidad indivisible que, como punto de acción fundamental, están encaminadas al estudio de lo propio nacional y de lo propio regional con objetivos obvios hacia lo propio continental y universal.

Estoy absolutamente segura que no se encuentra en nuestros objetivos circunscribirnos al estudio del "arte musical culto", ni proponer de forma aislada los llamados "estudios etnomusicológicos", pues las interrelaciones han sido una constante en el devenir histórico del continente y decisivas en la definición del músico y las músicas de nuestras tierras.

Precisamente para lograr una musicología con una funcionalidad mayor debemos propugnar el conocimiento organizado del saber musical presente y pasado, empírico y profesional, con un evidente sentido integrador.

Finalmente y a propósito del vocablo integración, devenido palabra ineludible —y casi mágica— en foros diferentes, esgrimido por voces diferentes y ante problemas muy diferentes, tomémoslo también de nuestra parte en pro de la integración cultural hispanoamericana; situemos la cultura musical de nuestros respectivos países en sitio de privilegio para esa integración y continuemos adelante con nuevos propósitos.

*Centro de Investigación y Desarrollo  
de la Música Cubana (CIDMUC)  
La Habana, Cuba*



Participan en una sesión de las Jornadas las musicólogas Irma Ruiz (Argentina) y la Dra. Victoria Eli (Cuba) bajo la presidencia de la Dra. María Ester Grebe (Chile)



Interviene el Dr. Juan Pablo González (Chile) en una sesión plenaria